

lactitas, por rompientes de espuma, hasta perderse en los sembrados de fresco heno y blancas rosas, juzgamos igualmente ingenioso el magnífico trofeo colocado al pie de la misma escalera, produciendo un efecto mágico la noche en que se dió la brillante *soirée* en honor de los Señores Delegados.

El gran salón, de hermosísimo aspecto, decorado al estilo Luis XV, que luce una serie de columnas jónicas, de doradas volutas, sosteniendo un número igual de regios arcos, no necesita de artificiales adornos; su decorado propio le es bastante para aparecer magnífico en una suntuosa recepción; pero su belleza se hizo resaltar con centenares de lamparitas de luz incandescente, que hacían brillar los capiteles y lucir los ricos cortinajes orlados de oro. Ese salón de mullida alfombra roja y azul, fué el principal de baile, que se aumentó con un salón anexo.

Los demás salones están separados de el del centro por tendidos arcos; su decorado tiene un lujo espléndido y sus muebles son riquísimos, resaltando entre ellos grandes sillones acoginados con felpa roja. Hermosas lunas venecianas adornan los vistosos tapices con que se revisten los muros.

El guarda-ropa, el salón para señoras, el comedor, los salones de fumar, todos se hallaban perfectamente dispuestos y atendidos por numerosa servidumbre.

A las nueve de la noche llegaron las primeras familias, siendo recibidas por los caballeros nombrados al efecto entre los socios del Casino; una hora más tarde, el aspecto de los amplios y hermosos salones en que se daba la fiesta, iluminados esplendorosamente, era encantador; las bellezas de la sociedad más granada de Monterrey, lucían soberbios trajes y profusión de valiosas joyas.

Entre las blondas y las sedas de que se componían las *toilettes* de las damas, se destacaban las negras siluetas de los correctos fracs de los caballeros, quienes llenaban con sus nombres los elegantes *carnefs* de aquellas que enaltecían con su presencia la aristocrática y magnífica recepción dada en honor de los Señores Delegados.

El cronista de fiestas, lo mismo que el médico, por fuerza de costumbre, llegan á familiarizarse, el primero, con la alegría que se observa en los salones concurridos por los que olvidando el tedio, la rudeza de la vida, pasan horas muy felices; el segundo, con la tristeza que se respira en torno del que sufre atormentado por las dolencias del organismo, por la pobreza de la materia; pero aquella fiesta deslumbrante tenía algo de extraordinario que la hacían diferente á las demás; no era el fausto en ella desplegado, hasta hacernos olvidar que estábamos á muchos kilómetros de la gran Metrópoli é inconscientemente creernos en uno de sus más distinguidos palacios, sino la hospitalidad franca, las atenciones esmeradísimas prodigadas á los excursionistas, las sinceras muestras de afecto, que hicieron imperar la animación más cordial y que el baile se prolongara hasta las primeras horas del día siguiente, en medio de una alegría no interrumpida, dejando aquella fiesta en el espíritu de quienes asistimos, recuerdos gratísimos é imborrables.

A la media noche más de trescientas parejas se entregaban á las delicias del baile, siendo entonces cuando los salones brillaban en toda su magnificencia; la orquesta arrullaba el ánimo de aquella dorada juventud que ra-

dante de satisfacción, se extasiaba apurando la copa de un placer sin amarguras.

Poco después, las damas más distinguidas pasaban al comedor, en donde se sirvió exquisita cena á los invitados. En el piso inferior del Casino se colocaron varias mesas dispuestas para hacer más eficaz el servicio.

A la hora acostumbrada, el señor D. Lorenzo Sepúlveda pronunció el significativo brindis que en seguida insertamos:

#### «SEÑORES DELEGADOS:

Tengo el encargo de significaros que esta fiesta que en vuestro honor celebra el Casino de Monterrey, ha sido acordada con general beneplácito. Y no podía ser de otra manera; se trataba de daros un testimonio de estimación y de respeto; se trataba de rendir un justo homenaje de admiración y de reconocimiento á un grupo de grandes pensadores, que armados de un vasto contingente de ilustración y de saber, han venido á nuestra patria á deliberar acerca de muy altos y grandiosos intereses públicos.

Debemos felicitaros por el éxito de vuestros trabajos; ellos forman época brillante en la Historia.

Cuando se conquistaron los derechos del hombre, se estremeció de júbilo la humanidad. Hoy que se han conquistado ya los fueros sagrados é inviolables de la humanidad, le toca estremecerse de contento al mundo entero; y al cielo también.

En el primer caso, como ahora, hubo un lema esplendente por su grandeza, la libertad humana; en el primer caso, como ahora, hubo una víctima que arrojar al abismo, la desigualdad social, la guerra desigual; en el primer caso, como ahora, hubo lauros inmortales que merecer; de esos lauros Señores Delegados, van cubiertas vuestras frentes.

A las honorables distinguidas damas y hermosas señoritas que os acompañan, les podemos asegurar que guardaremos de ellas afectuosos al par que muy respetuosos recuerdos, y que les tributaremos nuestra gratitud por su visita á Monterrey.»

#### EXCURSION AL "DIENTE."

La naturaleza, la gran caprichosa, que alguna vez prodiga sus galas hasta el exceso, en las deidades que nos deslumbran ó en los parajes que nos encantan, y otras veces se muestra parca de sus menores bellezas hasta crear seres repugnantes y páramos escuetos, parece que ha querido derrochar los tesoros de sus encantos, en aquel delicioso sitio conocido por "El Diente," tan cercano á Monterrey.

Después del lujo y esplendor desplegados por la mano del hombre en los soberbios salones del Casino, había que buscar un lugar tanto ó más suntuoso que él, engalanado por la naturaleza, que sirviera de escenario al desarrollo de una fiesta campestre y sencilla, que contrastara con los rigorismos



de la etiqueta, si bien se puede decir, que ésta había sido casi desterrada por la alegría en el baile de la noche anterior.

Negar que los organizadores de esta excursión consiguieron encontrar el deseado contraste, sería negar también los encantos de "El Diente," que sólo pudieran ser descritos por una pluma maestra que le hubiera dedicado completa atención y algunas páginas en este libro.

Si en los primeros momentos del arribo de los Señores Delegados á Monterrey, cuando cruzaron las frases de bienvenida con sus corteses huéspedes, les hubieran dicho que en tan corto tiempo había de nacer, primero, la más franca simpatía, y luego, surgir la amistad más sincera, quizá lo hubieran dudado; mas en aquel *garden-party*, permítase que así lo llamemos, germinó y se desarrolló el sentimiento de la fraternidad hasta considerarse todos en su propia patria, en su propio hogar; tales fueron las pruebas de simpatía y cariño que los regiomontanos les dieron.

No nos extrañó que al pasar el tren que conducía á los excursionistas por el humilde pueblo de San Pablo, sus sencillos moradores hubieran prorumpido en espontáneos vivas, y que al llegar al término de su destino hubiera sido saludado el convoy con muestras de regocijo, que por lo sinceras enternecen; y por ruidosas manifestaciones de alegría, en las que se confundían el estallido de los cohetes con los acordes de las músicas.

Después de que los invitados contemplaron breve rato la magnificencia del panorama que se extendía á su vista, se sirvió el banquete en un salón perfectamente dispuesto y arreglado para el caso.

Durante la comida pudo apreciarse mejor la buena ejecución de la banda militar, que dirigida alternativamente por los señores Nieva y Gallardo, estuvo ejecutando irreprochablemente una serie de piezas á cual más lucidas y brillantes.

Como broches de oro, para cerrar la serie de alocuciones pronunciadas durante la época, inolvidable para México, de la estancia de los honorables Representantes de las Naciones americanas, en nuestro país, oímos al final de este banquete, á la hora clásica del champagne, diversos bríndis; habiendo sido el primero, el del erudito señor Licenciado Rafael Hernández, quien habló en nombre de la aristocracia y pueblo de Monterrey. Le contestaron los señores Walker Martínez, Delegado de Chile, y el General Don Rafael Reyes, uno de los más prominentes miembros del partido liberal de Colombia y uno de los más entusiastas admiradores de nuestra República, donde ha dejado un gran número de amigos. El señor Gobernador Licenciado Benítez Leal, fué quien habló al último, con la naturalidad y corrección que le son características, y dió en sus sentidas frases un adiós cariñoso á los conspicuos huéspedes de la Nación.

Entre las señoras y señoritas que concurrieron á esta excursión, además de las que acompañaban á los Señores Delegados, pudimos apuntar en nuestro carnet, los nombres de las siguientes distinguidas damas regiomontanas.

Luz P. de Moebius, María A. de Larralde, Juana R. de Madrigal, Angelina G. de Meyer, Margarita B. de García Galán. Señoritas: Manuela Sepúlveda, Angela Armendáriz, Guadalupe Guerrero, Mercedes Madero,

EXCURSION A MONTERREY.





Natalia Treviño, Clotilde García, Carmen Zambrano, Gretta Stonsco, Pilar Hernández, María Madero, Ana Degetau, Celia, María y Sahara Zambrano, Eugenia y Mercedes González, María Espinosa, Elena Villarreal, Luisa y María Garza, Angelina y Carolina Zambrano, Pilar, Guadalupe y Rosa González, Beatriz y Victoria González Madero, María Romero, Carmen González Sada, Amparo Bartming, Ida Barming, María Degetau, Ana Hernández, Rafaela Madero, María Urteaga. Niñas: Margarita González Madero, Eva Hernández, María Luisa Hernández.

Después de admirar los lugares más amenos de aquel paraíso y de visitar algunos puntos de donde se extrae metal, á las cinco de la tarde regresó el convóy, llegando á la estación del Golfo pocos minutos antes de las siete de la noche.

Excusado nos parece decir que todos los invitados quedaron extremadamente complacidos de esta fiesta, y creemos que sus sentimientos se resumirían en la opinión del señor Cral. Rafael Reyes, galanamente expresada, cuando dijo en su brindis, que: al alejarse de esta hermosa parte de la república llevarían todos gratamente grabado en su alma el recuerdo de su visita á Monterrey, en donde habían encontrado corazones francos y amigos, y mucho del recuerdo de su país.

*BRINDIS pronunciado por el Sr. Lic. Rafael Hernández.*

Señores Representantes de las Américas.

¡Adversus hostem æterna autoritas! Este era el bárbaro y cruel principio que el pueblo Rey y la Ciudad Eterna, tenía como criterio en sus relaciones internacionales; Hagamos nosotros desaparecer de nuestras legislaciones, hasta la última huella de esa máxima de derecho público, que acusa un estado lamentable de civilización; borremos de nuestros Códigos los resabios egoístas que aún quedan en ellos de esos principios y no seamos hostiles con el extranjero que llega á nuestro suelo, que no es otra cosa que un hermano en la lucha, un gladiador que, como nosotros, persigue el mismo fin: su bienestar y su tranquilidad. Esta es la misión que vosotros habéis traído y por eso el pueblo de Nuevo León, con el de la República, se complace y se congratula de haberos recibido en su seno, como los mensajeros de la buena nueva, de la paz y de la fraternidad universales; como los hombres de buena voluntad que, representando á otros tantos pueblos, habéis venido empapados en sanas doctrinas, en sentimientos altruistas y en miras elevadas, para ver de lograr el que nos acerquemos al desideratum que perseguimos y anhelamos con toda la vehemencia de nuestra voluntad: á destruir la bárbara, sangrienta é inhumana guerra; á acercarnos los unos á los otros, conociéndonos y ayudándonos mutuamente, estableciendo cambio de productos y, sobre todo, cambio de ideas, que son las que más contribuyen á la consolidación de los ideales y de las aspiraciones, aspiraciones é ideales que necesitamos fundir en un sólo ideal, en una sola aspiración, en una tendencia única: la fraternidad humana y la paz entre los hombres

Algunos tratadistas de Derecho Internacional, piensan que el arbitra-